

tra primera venida. Bolved á encender nuestros corazones como carbones apagados. Venid desde las quatro partes del mundo á resucitar por vuestra inspiracion á estos hombres muertos. (a) Hacedlos sensibles á vuestras inspiraciones, dociles á vuestros preceptos, fieles á vuestra gracia, para hacerlos algun dia dignos de vuestra Gloria. Asi sea.

(a) *Insusta super interfectos istos, & reviviscant.*  
Ezec. 37. v. 9.

SERMON  
DEL  
BUEN PASTOR.

*Ego sum Pastor bonus: Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis... Alias autem oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere.*

Yo soy buen Pastor, el buen Pastor dá su vida por sus ovejas. Otras ovejas tengo que no son de este rebaño, y estas es necesario tambien que yo las junte. *San Juan cap. 10. v. 11.*



La envidia, y la malignidad de los Fariseos, que no podian sufrir la gloria, y la reputacion que Jesu-Christo se havia adquirido; la orgullosa doctrina que vendian, y el injusto desprecio que havian hecho de sus milagros, le dán ocasion de demostrarles bajo de imagenes prestadas, y parabras acomodadas que es el Mesias prometido, que debe dar la Ley, y la vida eterna á los hombres; que por él es, por quien las Ovejas deben entrar en los fertiles pastos del Evangelio, y que él es en fin el Pastor que debe conducir las



por los trabajos, y las tribulaciones de este mundo á la mansion de su eterna felicidad.

En efecto, él es el Pastor unico, y por excelencia, que Dios hace anunciar á sus Prophetas: *Suscitabo super eas Pastorem unum qui pascet eas*; (a) porque aunque la Escritura dé este nombre á los que por orden de Dios, y por su vocacion particular, habiendose consagrado al ministerio de los Altares, han sido elegidos para dispensar con prudencia, y con uncion la santa palabra, para distribuir, segun las reglas del Evangelio, la gracia de sus Sacramentos, y para velar, en fin, sobre la conducta de los fieles, y trabajar de oficio, y de derecho en la santificacion de las almas; se puede decir que no hay otro sino Jesu-Christo, que por el privilegio de su grandeza, y de su misericordia divina pueda, y deba llamarse el Pastor, y el buen Pastor.

¿Quiénes somos nosotros para tomar esta qualidad? Nosotros, que no tenemos, ni el discernimiento de nuestros conocimientos, ni la eficacia de nuestros discursos, ni santidad en nuestros exemplos, ni medida en nuestro zelo; que conocemos todos los dias por la indocilidad, ó por la perdida de tantas almas, nuestra debilidad, ó nuestra impotencia; y que no tenemos otro medio para conducir á Dios las Ovejas, que su providencia nos ha confiado, que recurrir por ellas, y por nosotros á Jesu-Christo, que es su Pastor, y el nuestro.

El dia de oy pretendo explicaros esta parabola del Buen Pastor, y haceros ver:

Lo primero: *Sus qualidades, y su conducta para con las Ovejas que son de su rebaño.*

Lo segundo: *Su conductu para con las Ovejas agenas, que quiere tambien atraerlas á sí.*

Pidamos á Dios que nos inspire lo que conviene á

(a) Ezech. 34. v. 23.

nuestras funciones; que ilumine al Pastor, y que haga á las Ovejas dociles por la intercesion de Maria:

*AVE MARIA.*

### PUNTO PRIMERO.

**L**A primera qualidad que Jesu-Christo atribuye al buen Pastor, y que por consiguiente se atribuye á sí mismo, es que dá su vida por sus Ovejas, *animam meam pono pro ovibus meis*. Esta caridad tierna, y sin limites es el espiritu, y el carácter Pastoral de Jesu-Christo, en quanto Salvador, y Redentor de las almas fieles, que son como sus Ovejas escogidas, y predestinadas, que el Padre le ha dado á alimentar, y á gobernar hasta que las haya colocado en el seno de su Reyno eterno. En lo qual (dice San Chrysostomo) ha mostrado tanto su misericordia, como su poder; su misericordia, exponiendose por ellas á la muerte, y no como quiera, sino á la muerte de Cruz; su poder, entregandose él mismo, no por alguna fuerza estraña, ó por alguna necesidad, sino por un afecto libre, y por un sacrificio voluntario.

Pues esto es lo que Jesu-Christo ha hecho, y lo que él solo ha podido hacer: *Dá su vida por sus Ovejas*; derrama por ellas, y sobre ellas su sangre, como un balsamo sagrado para curar sus llagas mortales; él las lava, y las purifica de todas sus iniquidades, y siendo propiciacion por sus pecados, las anima por su amor, y las resucita por su muerte misma.

¿Qué Pastores han hecho otro tanto? No hablo aquí de aquellos hombres disipados, y fanaticos (dice San Agustin) que por una mision barbara, constituyendose ellos mismos Pastores en sus Sectas hereticas, se exponen algunas veces á los suplicios con una vana presuncion, y una falsa paciencia; que desprecian la muerte, no por el zelo de su Religion, sino por la ferocidad de su genio; que



sacrifican su carne á sus fantasías, ó á sus errores; que son los Idolos de su espíritu; que despues de haver vivido como malhechores, quieren ser honrados como Martyres; cuya vida es sin piedad, y muchas veces sin honor, y cuya muerte (en frase de San Cypriano) no es la corona de su fé, sino la pena de su perfidia. No hablo de esos fanaticos, que contra el orden de las Potestades, á quienes encarga Dios que se obedezca en todas sus Escrituras, entran de noche en el redil, como ladrones (segui la parábola de Jesu-Christo) que con el pretexto de recorrer algunas Ovejas arruinan, y sacrifican á las otras, y causan la desolacion, y la miseria en todo un País; en donde inspiran la desobediencia, y la revolucion, y mueren, en fin, en los suplicios que han merecido, y no en el martyria de que se glorian.

Porque, hermanos míos, San Pablo nos enseña, que aunque haya quien quiera entregar su cuerpo á las llamas para ser quemado, aún quando no se tiene la caridad pura, y dulce que la fé, y la paciéncia acompañan: *Si dederit corpus meum ita ut ardeam, &c.* (a) Pero solo aquel será coronado, que legitimamente huviere combatido, segun las reglas del Evangelio. Lo que hace decir á San Maximó, que la Iglesia Catholica es la Madre de las verdaderas doctrinas, y de los verdaderos Martyres.

Yo hablo, pues, aquí de los Apostoles, y de tantos gloriosos Pontifices como han dado su vida por Jesu-Christo. Ellos han muerto por la defensa, y por la edificación de sus Ovejas; pero Jesu-Christo solo ha muerto por su Redencion. Su muerte fue preciosa delante de Dios, y delante de los hombres; pero no tuvo eficacia alguna sino por la de Jesu-Christo. Ellos han muerto por dar un testimonio solemne de la verdad de la Religion, para dar la

(a) 1. Cor. 13. v. 3.

prueba mas perfecta, y la mas autentica de su amor á costa de su propia vida, para asegurar á los Fieles, sosteniendo la debilidad de los unos, animando el valor de los otros; y para hacerse en fin por una muerte de poca duracion un pasage á la bienaventurada inmortalidad. Ellos sufrieron todos los suplicios que una barbara, é ingeniosa crueldad les hizo padecer, y los sufrieron, no solamente con paciéncia, sino tambien con fortaleza, y con alegría. Ellos estendieron el Christianismo por el camino de la intercesion, por la eficacia del exemplo, y por la fuerza del testimonio.

Pero si convirtieron almas, fue por impetracion, y no por propiciacion. Tuvieron el merito de la constancia, no la eficacia de la redencion. Eran Pastores de las almas, pero eran las Ovejas de Jesu-Christo, y en los combates que sostuvieron, recibieron la corona de la fé, dice San Agustín, pero no pudieron dar la corona de justicia: *Non dederit, sed acceperit coronam.* Pero Jesu-Christo es el verdadero pastor, porque obra por su muerte la cura, y la salud de sus Ovejas. Las libró de la esclavitud del Demonio, y las sacó de las sombras de la muerte. Se dió por nosotros en oblacion, y en hostia de sacrificio. Pacificó por la Sangre de su Cruz, dice el Apostol, lo que hay en el Cielo, y lo que hay sobre la Tierra; y en sus pensamientos de paz, y de misericordia por nosotros, halló el secreto de una eterna redencion: *Aeterna redemptione inventa.* (a)

Este es el motivo porque él mismo se llama Buen Pastor, *Pastor bonus.* Como si dixese, que solo Dios es bueno. Nosotros no somos buenos sino por su participacion, y por su gracia, y él lo es de sí mismo, y por su naturaleza. Nosotros no tenemos sino unas ligeras ideas, y unas imperfectas imitaciones de su bondad, pero él tiene

(a) Hebr. 9. v. 12.



la plenitud, y la perfeccion en sí mismo. Los afectos humanos son producidos, y sostenidos por alguna cosa exterior; pero Dios de sí mismo tiene su bondad; la miseria de las criaturas puede ser ocasion de ello, pero la causa está toda en él. Nosotros no podemos producir sino algunos actos de esta bondad en la caridad, que exercitamos con nuestros hermanos; pero los efectos de la bondad de Jesu-Christo son superabundantes, é infinitos.

¿No lo haveis sentido vosotros, hermanos míos, y no lo estais sintiendo todos los dias? ¿No érais vosotros Ovejas descarriadas, dice Isaías? ¿Y el Señor no ha cargado con todas nuestras iniquidades? El inocente ha tomado sobre sí el pecado del reo, no para cometerle, sino para expiarle. Lo ha expiado, no por la sangre de una víctima ajena; sino por la suya propia. ¿Quantas inspiraciones secretas no ha derramado de quando en quando en vuestro espíritu, á fin de que estando muertos por el pecado, vivais por la justicia? ¿Quantas veces ha querido juntaros al pie de su Cruz, para desprenderos á vista de sus sufrimientos, de los placeres vanos, y sensuales, que el mundo engañoso, y la carne fragil os ofrecen? ¿Quantas veces ha mostrado sus llagas, y os ha abierto su costado para haceros sentir su amor, y convenceros de su fé, como á su Discipulo incredulo? ¿Y en lugar de decir con un tierno arrepentimiento, y una humilde confianza: *Mi Señor, y mi Dios*, haveis dicho con dureza; *Non credam*, yo no lo creeré? ¿Haveis pensado que vuestra alma pertenece á Jesu-Christo, que la ha rescatado, que vosotros no podeis poseerla en vano, y permanecer en la ociosidad de Religion en que os hallais, y aun mucho menos venderla, ó dejarla entre las manos de sus enemigos, el Demonio, el Pecado, y el Mundo? Bolveos, pues, segun el consejo de San Pedro, á el lado del Pastor, y del Obispo de vuestras almas, de quien yo no soy sino un debil Ministro, para anunciaros sus santas verdades, y su adorable voluntad. El os mi-

mira con lastima, pero con amor. ¿Quereis ser sus Ovejas? ¿Quereis bolver á su rebaño? Pues él sondea vuestro corazón, para él está abierto, por impenetrable que nos parezca.

La segunda qualidad del Buen Pastor, es que conoce sus Ovejas: *Cognosco oves meas*. El se aplica á verlas, y á observarlas; él distingue unas de otras para proveer á las necesidades de cada una en particular; él las llama por su nombre, para dirigirse á cada una de ellas por señales, y vocaciones que le son propias; él las cuenta para que ninguna se aleje de él, ni se escape á su vigilancia. El las marca, y las señala (digamoslo así) con su sello para que ninguna se confunda, ó se extravie de su dominio.

El las conoce desde la eternidad por la eleccion que ha hecho de ellas. El las conoce en el tiempo para conducir las por medio de los peligros de esta vida á su eterna felicidad. El las conoce; no solamente con un conocimiento *de vista*, ó *de atencion* en las qualidades visibles, ó exteriores, penetrando su estado, sus necesidades, y sus males (porque los malos Pastores pueden tener tambien esta aplicacion) sino con un conocimiento *de aprobacion*, amandolas, protegiendolas, y entrando en sus disposiciones interiores.

El Señor vé en sí, y vé en nosotros las que le pertenecen. Hace de todos sus escogidos como una masa de bendicion que siempre tiene presente; sus miradas amorosas caen sobre estas almas fieles que destina á la posesion de su herencia. Lee en su espíritu, como en un libro invisible, los juicios de misericordia, que prepara á los que quiere llevar á su gloria. Vé en la dispensacion de sus gracias el fruto que harán, y forma ya las coronas para los que vencerán algun dia, aunque no hayan combatido todavia. Pero vé dentro de todos, las secretas disposiciones de vuestras almas, esas loables resoluciones que tomais sobre los consejos de vuestros amigos, y quizá por los



los sentimientos de vuestras conciencias, que un respeto humano hasta aquí ha podido contener desgraciadamente, pero que ahora van á dejarse ver: Esa fè vacilante à pique de apagarse con el espeso humo de las pasiones, y que un rayo de luz que comienza á apuntar, va á encender para descubrir las verdades que ignorais; ese vago deseo de vuestra conversion que no tiene otro fundamento que algunos votos, y algunas oraciones, que acaso serán oídas. No juzguemos, hermanos míos, ligeramente de otros pecadores. Dios conoce los corazones endurecidos que se ablandarán, las voluntades que se rendirán á la Ley, y á su gracia victoriosa. Aquel que vive ocioso, acaso os adelantará en los caminos de Dios. Hay revoluciones del mal al bien, como las hay del bien al mal. Y Dios que penetra los oscuros velos de lo futuro, acaso ve unos Santos, en donde vosotros no veis sino unos incredulos.

Que el mundo nos conozca por nuestros discursos, por nuestra gloria, por nuestra magnificencia, que un número de aduladores nos alabe, y nos rodee, esto es una vanidad peligrosa, y un origen de corrupcion. Que nuestros amigos nos acaricien, y nos hagan conocer al mundo por nuestras virtudes aparentes, ordinariamente cubren bajo de una fingida amistad sus desprecios, ó sus zelos; pero el conocimiento que Jesu-Christo tiene de las almas que ha rescatado, es un conocimiento verdaderamente Pastoral, y Paternal, é intimo por consiguiente, y él le compara á aquel conocimiento de amor que hay entre él, y su Padre. Porque conoce sus ovejas con aquella vista amorosa con que su Padre le conoce; y sus ovejas le conocen con aquella vista de amor, de adoracion, y de reconocimiento, con que él conoce á su Padre.

El conocimiento de Jesu-Christo Pastor, es un conocimiento de proteccion, y de conducta respecto de sus ovejas. El llena todos los officios de su solicitud Pastoral. El busca con cuidado á las que se pierden, atrae

á las que se apartan, cura á las que se hieren; lleva á cuestras á las que van arrastrando, y defiende á las que se ven oprimidas. El las gobierna segun las reglas de su amor, y de su sabiduria. El las aparta de los pastos dañosos, y de los arroyos envenenados de doctrinas falsas, ó de novedades sospechosas, á que su mal gusto las llevaría, para conducir las á las fuentes puras, y al salubre pasto de la palabra divina por el ministerio de los Predicadores, y de los Directores Evangelicos. El las anima en sus penas, y las libra por sus inspiraciones, y por sus consolaciones secretas de los temores, y de las tribulaciones que el mundo suscita á los que le desprecian, y á los que huyen de él, vela sobre ellas, y las conserva todas como si no tuviese sino sola una que guardar; y guarda una con tanto cuidado, y con tanta solicitud como si las guardase todas juntas: Porque el que está encargado de la guarda de Israel, no duerme, ni dormita.

Pero nosotros que somos sus ovejas, ¿ Como conocemos al Pastor? Con un conocimiento de *sumision*, con un conocimiento de *imitacion*. Sumision á la voz del Pastor, quiero decir, á la palabra de Jesu-Christo, palabra verdadera, porque es la verdad misma quien la pronuncia, y que no puede ni engañar, ni ser engañado: Y á las instancias, y á los consejos de un Pontifice, ú otro Ministro de Jesu-Christo encargado de la conducta de nuestra vida Christiana. Pero hermanos míos, no hay cosa tan contraria á las reglas, y á las intenciones de este Pastor Soberano de nuestras almas, como la obstinacion, ya sea en el espiritu, por no querer creer la verdad, ya sea en la voluntad, por no querer sujetarse á la Ley de Dios; porque asi como la constancia impide al hombre el pervertirse, al contrario la obstinacion impide el corregirse, dice San Agustín. ¿ Qué pueden esperar unas gentes que no respetan ni á la verdad, que no quieren oír; ni á la voluntad de Dios, que no quieren cumplir; ni á la razon, que no quieren consultar; ni á la virtud, que no han resuelto seguir; ni á la Iglesia,



á la qual no quieren obedecer; ni á la Religion, que no quieren reconocer? No se les puede decir con Jeremías: (a) *Curationum non est tibi utilitas*, no hay esperanza alguna de curacion para vosotros?

Estos son esos hijos rebeldes, que no quieren oír la Ley de Dios: *Filii nolentes audire Legem Dei*: (b) que en sus falsas opiniones no buscan ilustrarse, sino confirmarse en sus errores; que en sus preocupaciones no piensan sino en no desengañarse, y en no ceder á la razon, y á la justicia; que se hacen como un punto de honra el no mudar de opinion, y vivir en la ignorancia, en que han nacido; y á quienes se les puede decir lo que el Salvador del mundo dixo á los Judios: *Dixi vobis, ya os lo he dicho, nisi credideritis, in peccato vestro moriemini*. (c) Morireis en vuestros pecados. La docilidad, y la sumision es una virtud, por la qual toda persona de razon gusta de reflexionar sobre sí mismo, y se honra de ceder á la verdad, y á la justicia; vivir en la simplicidad de la fé, despues de haverla examinado; sin ignorancia, pero tambien sin curiosidad; sin inquietud, pero tambien sin obstinacion.

Las ovejas deben tambien estar unidas á Jesu-Christo por un conocimiento de imitacion. El Hijo de Dios ha venido á ser Hijo del hombre, no solamente para libranos de las cadenas de nuestros pecados, sino tambien con el fin de excitarnos á la practica de la santidad por sus exemplos: Este conocimiento que consiste en la verdadera fé, se debe tomar en las acciones de Jesu-Christo que son como los tesoros, en que se encierra la vida santa, y espiritual, fuentes de donde se derivan todas las reglas de las almas prudentes, y virtuosas, de donde salen, y adonde buelven todas las maximas de la disci-

(a) Jerem. 30. v. 13.

(b) Isai. 39. v. 9.

(c) Joan. 8. v. 24.

ciplina Evangelica. Ser oveja de Jesu-Christo es obedecer su voz, es seguir sus huellas, hacer lo que él ha hecho, y lo que ha enseñado en el curso de su vida mortal. Ser Pastor como Jesu-Christo, es ser útil como él por su Doctrina, y por su exemplo.

Retírese, pues, de aqui ese mercenario, que no es verdaderamente Pastor, que no lo es por derecho, sino por comision, por interés, ó por pasion; que no tiene una solicitud Pastoral, sino un cuidado vil, y mercenario. Las ovejas no le pertenecen á él con propiedad de dominio, sino al padre de familias que las ha comprado; pero en caso de estar obligado á conducir las, es necesario que las gobierne como si fuesen suyas propias; pero las abandona luego que ve al Lobo en la manada.

¿Quien son, pues, esos mercenarios? Los que se entran en los oficios de la Iglesia por sola la consideracion de la renta, ó de las ventajas temporales. Los que en la predicacion del Evangelio buscan su propria reputacion, mas que la gloria de Jesu-Christo. Los que buscan las comodidades de la vida, y se hacen un placer de la dominacion, y un orgullo de la sumision, y de la humildad de los Pueblos. Los que por un afectado silencio dejan descarrear su rebaño, y le abandonan á los enemigos de su salvacion que le devoran, viendo que miran á Jesu-Christo, modelo de Pastores, que no solamente vive, y muere por sus ovejas, sino que las junta para hacer de todas un rebaño. Este es el asunto de mi segunda parte.

## PUNTO SEGUNDO.

Otras ovejas tengo que no son de este rebaño, dice Jesu-Christo, es necesario tambien que yo las guie. Ved aqui lo que declara el Hijo de Dios como el preludio de su Fé, y consumacion de su Ministerio. Que-



re decir, que ha venido para salvar, no solamente á los Judios, sino tambien á los Gentiles; que además de las ovejas de su Nacion, que le eran originaria, y naturalmente adquiridas; contaba otras que debian serlo por su conversion, y lo eran ya por su eleccion; que era necesario llamarlas al cuerpo de su Iglesia, aunque estuviesen separadas, y como estrañadas en el Testamento de la promesa: que convenia hacer un Pueblo de estos dos Pueblos por la unidad de una misma Fé, y de una caridad comun: Que los dos Reynos de Judá, y de Israel debian reunirse bajo un mismo Cetro, segun el Propheta, esto es, el Judio, y el Gentil, bajo una misma Cabeza, y de una misma Iglesia; para denotar que no hay en él acepcion de personas, y que congrega sus escogidos de todas las Naciones, segun los fines de su Providencia, y los Decretos de su eterna eleccion.

Aqui es, hermanos mios, donde yo descubro todas las dificultades de mis funciones, y donde yo siento todo el peso de mi Ministerio. Si yo no tuviese que gobernar, sino es ovejas dociles, nacidas en nuestros campos, conocidas por fieles desde su infancia, criadas en nuestros rebaños, acostumbadas á nuestra voz, alimentadas con nuestros pastos, velaría yo sobre ellas tranquilamente; yo las conduciria con cuidado, pero sin inquietud; y si alguna se apartaba por casualidad, no tendria mas que llamarla, y mostrarla mi cayado. Pero hallo en las palabras del Evangelio, que tengo otras ovejas, que por reunidas que parezcan, estan aun como separadas, que se secan por falta de buenos pastos, que oyen la voz del mercenario, y no la del Pastor; en una palabra, que no son aun de mi rebaño, y que con todo eso estan en mi cabaña; pareceme que Dios me manda, que á exemplo de Jesu-Christo las atraiga, y no puedo sino por su gracia, *Et illas oportet me adducere.*

Ya me entendeis, hermanos mios, vosotros á quienes Dios llama tanto tiempo há por nuestra voz, ó por

por mejor decir por la suya á la unidad de su Iglesia, á la pureza de su fé, á la participacion de sus gracias, y de sus misericordias.

Cerca de trece años há que viviais sin Ley, sin orden, y sin Religion. Nosotros os hemos exortado, y vosotros no haveis hecho caso ni de nuestras exortaciones, ni de nuestros consejos. Nosotros os hemos alargado la mano, y vosotros jamás os haveis querido acercar. Os haveis aplicado, no á alimentar vuestro espiritu de pensamientos santos, y saludables, sino á lisongear vuestra imaginacion con esperanzas frivolas, y vanas. Vosotros haveis creído á todo espiritu, excepto al Espiritu de Dios, que os llamaba; y es de admirar, que estando tan renitentes en creer nuestros sagrados Mysterios, hayais sido tan credulos sobre toda suerte de proposiciones, y novedades por falsas, y por absurdas que sean, quando os agradan.

¿Donde no haveis buscado con qué lisongearos de un proximo restablecimiento? No digo esto por insultaros, ni por confundiros, sino para advertiros, y para instruiros como á mis hijos queridos. ¿Qué impresion hizo al principio sobre vosotros no se que profecia que amenazaba á la Iglesia terribles revoluciones, de las cuales os prometiais trastornos de Religion, que debian no solamente ensalzar, sino tambien hacer triunfar la vuestra? A las menores apariencias, ya creiais que havia llegado el tiempo de vuestro rescate, que los Astros estaban á vuestro favor, y que vuestros Templos iban á ser reedificados sobre las ruinas del Reyno en que havian sido demolidos. El Señor ha dissipado estas visiones, estos sueños, y haveis conocido que vuestros Prophetas os havian anunciado cosas falsas.

Vosotros visteis encenderse despues una guerra sangrienta, y universal. Pongo por testigo á vuestra buena fé; despertasteis hermanos mios, vuestras esperanzas. Creisteis (no por mala intencion contra la Patria, sino por un zelo de Religion)